Santo Tomás de Aquino

SANTO TOMAS DE AQUINO

Fr. Constantino Martínez, O.P.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-Sevilla

Siendo niño, se traga el "Ave María"

En la fortaleza de Rocaseca ha nacido —por los años 1224-1225— Tomás de Aquino. Es el benjamín de una familia señorial y guerrera, que cuenta ahora con doce hijos, siete hermanos y cinco hermanas. Sus padres, Landelino de Aquino y Teodora de Teate, reciben parabienes y "augurios" de obispos, abades y frailes mendicantes. Los doce hijos colman de "ensueños" el hogar de Aquino. Hay fiestas y torneos en el castillo y sus contornos.

Ya se le ha bautizado solemnemente al nuevo infante. Nuevos resplandores brillan sobre su "cuna" convertida en un pequeño cielo de admiración y plegarias. Se adivina, se experimenta la presencia de la Virgen María como un nuevo hijo de Dios y suyo en brazos, al que acarician todos los ángeles, y le cantan y le besan. Así lo dice Tomasito con sus sonrisas y sus brillantes ojitos y sus manos extendidas hacia el cielo. Ella, María, es su Madre y nuestra Madre. Así se regocija con nosotros y nos cuida la mismísima Madre de Dios.

Un papelito en sus hermanos tiene el niño a la hora del baño. La nodriza se lo quiere quitar, pero él aprieta fuerte el puño. No hay quien le fuerce a abrir. Acude su madre y con violencia, se lo quita. Tiene escrito: ***Ave María.*** Con su llanto y lágrimas logra que su madre se lo devuelva. Con sonrisa de ángel se lo paga, y, para mayor seguridad y gozo, ***se traga el "Ave María".***

Toda su vida es de esta Madre y será para esta Madre, la Madre de la Sabiduría. Así nos lo enseña el Papa Juan Pablo II en su lema: ***Todo tuyo, Madre mía.*** Y Santo Tomás de Aquino seguirá anotando al margen de sus pergaminos: ***Ave María.***

Dios lo quiso y lo quiere así: ***Todos a El por María.***

“¿Qué cosa es Dios?”

Tomasito ha cumplido ya los cinco años. Tiene que hacerse hombre mayor y educado “como noble” de su tiempo, con una cultura que le capacite para ostentar en su cabeza la mitra abacial de Monte Casino. Ya lo habían intentado los padres con el segundo de sus hijos, Jacobo, y no se logró. Tomasito promete más y como benjamín de familia numerosa llevará un destino “eclesial”, como otra de sus hermanas, la mayor, Morotta, que fue abadesa benedictina de Capua. Tres hijos para la Iglesia. Ya está bien.

La dotación que ponen en manos del abad consistió en treinta libras de oro y un molino. Así se afianzaba la amistad y se compartiría la fama del monasterio de Monte Casino.

Investido de “oblato”, convivía con los monjes, rezaba con ellos y cantaba en el grupo de tiples del coro. A las horas de trabajo, él estudiaría con los otros niños y jugaría también, pero poco. Le gustaba más “releer” en su cartilla y recitar de memoria lo que le enseñaba el fraile. Qué bien le entró el latín, la salmodía, el canto, la poesía de los himnos litúrgicos. Era feliz aprendiéndoselo todo de memoria y cumpliendo como el primero.

Destacaba en él la ***“curiosidad por saber”***. Sus preguntas frecuentes eran sobre Dios. ¡Tantas veces se le nombraba en la liturgia!: ***“Dios mío, ven en mi auxilio”*** santiguándose al comenzar el Oficio Divino; ***“La bendición de Dios”*** al terminarlo; ***Dios te acompañe; bendigamos a Dios...***

Dígame, Padre, ***¿qué cosa es Dios?*** Las respuestas que recibía le encantaban y motivaban infinidad de preguntas sobre Dios. No era interrogante de angustia, sino de placer y de nuevos encantos en sus estudios. Así toda su vida: ***LA VERDAD OS SALVARA.***

TOMAS
PORTO

Forcejeo en defensa de su hábito dominicano

Nápoles tiene universidad desde 1224 y un convento de Santo Domingo con frailes que regenta su cátedra de teología. Este va a ser el nuevo centro de educación y cultura para el mejor estudiante de Monte Casino.

Ha sido una solución súbita entre los de Aquino y el Abad. Sus relaciones se habían dificultado por la excomunión del Emperador.

En la facultad de artes recibirá luminosas lecciones aristitélicas de lógica y metafísica, que pronto le obligan a "repetir" maravillando a los mismos profesores. En letras, adquiere la encantadora armonía de sus "rimados" y de todos sus escritos, "insuperables en el Oficio del Corpus" por su fervor y doctrina. Y en la de teología, descubre su vocación dominicana: ***estudiar toda la vida*** y predicar en púlpitos y cátedras. El lema de los monjes: ***"ora et labora"*** se transformará en el dominicano: ***"ora, estudia y predica"***.

La prudencia le ha retenido de acuerdo con su director espiritual Fray Juan de San Julián. Su padre murió santamente y él consoló cariñosamente a su madre, aunque nada le dijo de su decisión. Viste el hábito y comienza su noviciado en Nápoles. Enseguida parte para Roma, camino de París, presintiendo la reacción de su madre al romper sus "ensueños familiares".

No tardó en saberlo. Sale presurosa recorriendo los 120 km. que hay hasta Roma. Le informan que ha partido para Bolonia con otros cuatro frailes. Contrariada, escribe a sus tres hijos guerreros mandándoles que se lo traigan por las buenas o prisionero.

Lo alcanzan en Aquapendente donde descansan los cinco frailes, rezan y refrigeran su sed en la fuente. De pronto por los cuatro costados se lanzan sobre Tomás y le fuerzan a quitarse el hábito. El, corpulento como ellos, se ciñe su capa al cuerpo impide se lo arranquen y profanen. ***¡Antes morir!***

TOMÁS PORTO

Con un tizón ahuyenta a la joven seductora

Los caballeros han llegado con la presa. La madre ha recibido noticias por adelantado y se prepara a recibirlo con halagos y promesas. No impide la comunicación vigilada con monjes y frailes. Podrá ser abad con mitra, mejor que fraile mendicante. Pero Tomás sigue con su hábito. Estudia y aprende de memoria la Biblia entera, el breviario, las sentencias, la sofística de Aristóteles. Hasta recibe ropas a ocultas cambiándolas en su habitación.

Así lucha invencible en la fortaleza de Rocaseca. Pero sus hermanos deciden urdir una trama definitiva. Le hacen trizas el hábito le roban todos sus libros, le dejan sobre la mesa un traje seglar y un hábito benedictino, y luego, al salir ellos, le meten en la habitación a una joven elegante y provacativa.

Tomás se cubre con sus harapos, corre hacia la chimenea, coge ***un tizón ardiendo y se lanza hacia la intrusa,*** que huye despavorida.

Cierra la puerta con cerrojos, hace una cruz en la pared con su tizona y se postra ante ella pidiéndole a Dios por su Madre Purísima que le libre de toda impureza. Ya se siente seguro y lleno de paz. En el sueño de la noche, dos ángeles iluminan su cuarto y le ciñen fuertemente el cíngulo que la Virgen le entrega ***"en prenda de perfecta y vitalicia castidad".***

Nunca jamás sintió desordenados estímulos de la carne.

A través de los siglos florece en la vida religiosa y en la juventud estudiosa la ***Milicia Angélica de Santo Tomás.*** Ceñidos con el mismo cíngulo suplican y alcanzan la protección singular de la Santísima Virgen para vivir en pureza y castidad.

"Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios".

TOMAS PORTO

Se descuelga por una ventana del castillo

Ante esta victoria de Fray Tomás frente a su madre y toda su familia, se aminora la vigilancia de Rocaseca. Los frailes le han traído un nuevo hábito, a hurtadillas, y con él han planeado su fuga.

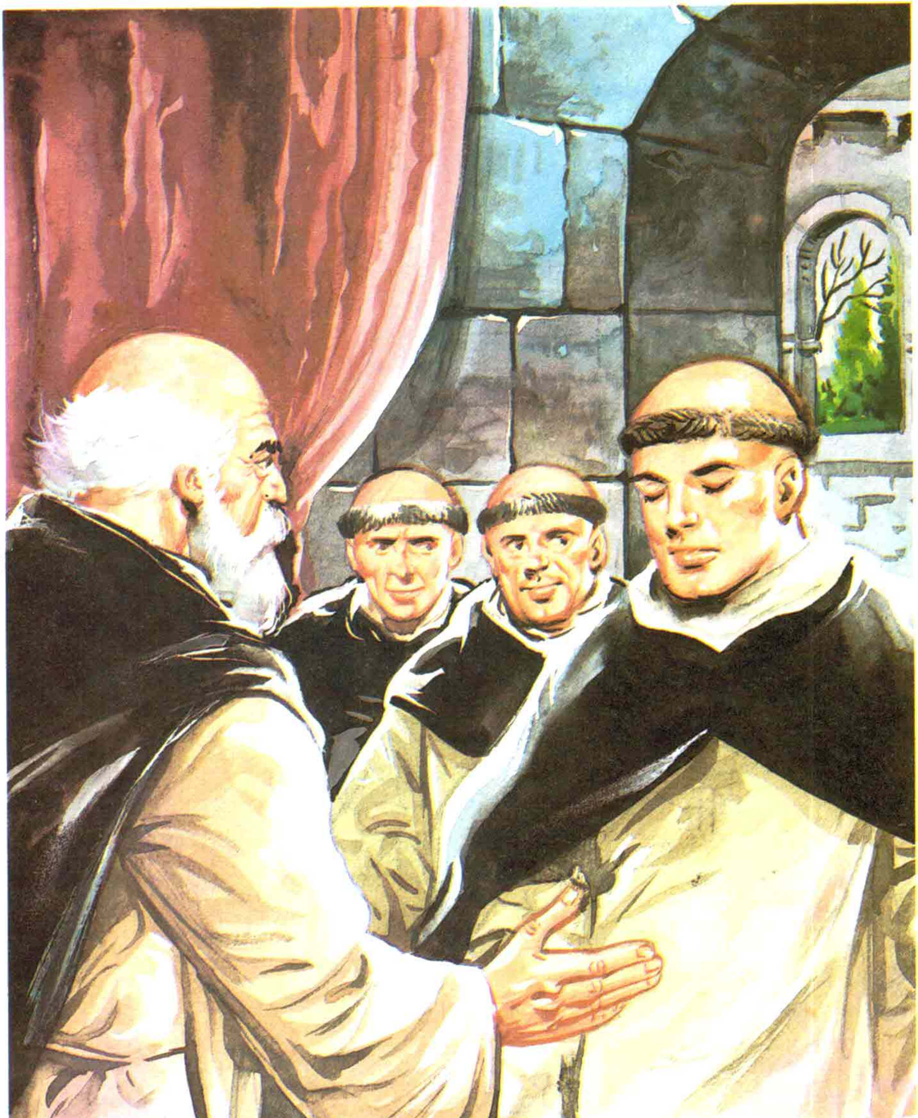
A una hora convenida de la noche, llega Fray Juan de San Julián, su director espiritual, con un par de caballos hasta los muros del castillo. La noche, próxima a las navidades de 1245, es fría y oscura. A su amparo, los dos hábitos blancos y negros, uno por los aires descendiendo y otro con los brazos abiertos esperando, son un espectáculo que ***cautiva la atención de los jóvenes en su "divina" vocación.***

Ahora a cabalgar y a "huir" lejos, muy lejos: Nápoles, Colonia, París.

La intimidad de padre espiritual e hijo triunfante a lo divino, hace que el recorrido hasta Nápoles se haga con un gozo singular. El centro de su conversación es la Virgen María, ahora más Madre que nunca. Que felicidad volver en sus brazos a la casa de su Padre Domingo, a la Orden de los Frailes de María.

Ya está en filas, el primero por ser novicio, cantando en esta milagrosa noche la ***Salve*** en las horas de completas, y, luego, recibiendo la bendición de la Virgen que pasa por el dormitorio rociando con el hisopo a cada uno de sus hijos, como lo viera Santo Domingo. Así lo contempla también Tomás, al pasar el hermano rociándole con agua bendita y diciendo: ***Ave María.*** El sueño de esta noche será dulcísimo en la casa de la Virgen, en la casa de paz. Y, por la media noche, de nuevo el dulce saludo del ***Ave María para despertar y comenzar el día con el Oficio parvo de Santa María.*** Y los maitines y laudes del Oficio divino. Muchas horas de oración. Y a estudiar.

Así se inicia en Nápoles su vocación definitivamente dominicana, que ***colmará su vida de felicidad y santidad*** hasta sus cincuenta años que cumplirá en los cielos.



"El buey mudo de Sicilia ¿qué mugidos dará?"

En las vacaciones de 1247 viaja Fray Tomás de Nápoles a París, no como novicio que huye sino como estudiante profeso·más aventajado.

La providencia hizo que, por exceso de estudiantes en el convento de Santiago de París, tuvieran que distribuirse en otros Estudios generales. A Fray Tomás lo mandaron a Colonia que acababa de erigirse en 1248.

Su gozo fue cumplido. Las añoranzas de maestros y estudiantes de París por la ausencia del gran Maestro, se han transformado para él en "***visiones***" de mundos nuevos para la inteligencia. Todo es convincente, todo claro, todo es verdad. Desde sus primeras lecciones quedó "***cautivo***" en altas especulaciones. Los compañeros que le veían alto (1,90 m.), corpulento, taciturno, comenzaron a llamarle: "***Buey mudo de Sicilia***".

Era ley del Estudio el hacer de "***repetidores***" unos con otros y también públicamente ante los maestros. Un día se le acerca un compasivo condiscípulo para aclararle la lección. Lo acepta y agradece. En algunos argumentos titubea y Tomás rectifica y aclara hasta con nuevas razones. Desde entonces se cambian sus funciones de oidor y repetidor. Los demás que ya lo saben, acudirán en sus apuros a Fray Tomás. Le curiosearán sus notas añadidas a las lecciones y se las enseñan al maestro Alberto.

Elegido Fray Tomás para "repetir" la lección pública ante el "argüidor", que fue el mismo Fray Alberto con larga serie de intrincados argumentos, los repitió todos ellos, los esclareció con nuevas luces, y, ante el asombro de la Academia en pleno, hubo de profetizar San Alberto: "Fray Tomás, no parece usted un estudiante que contesta, sino un maestro que define. Vosotros llamáis a éste ***el buey mudo; pero yo os aseguro que este buey dará tales mugidos con su ciencia, que resonarán en el mundo entero***".

Aulas más amplias para los frailes mendicantes

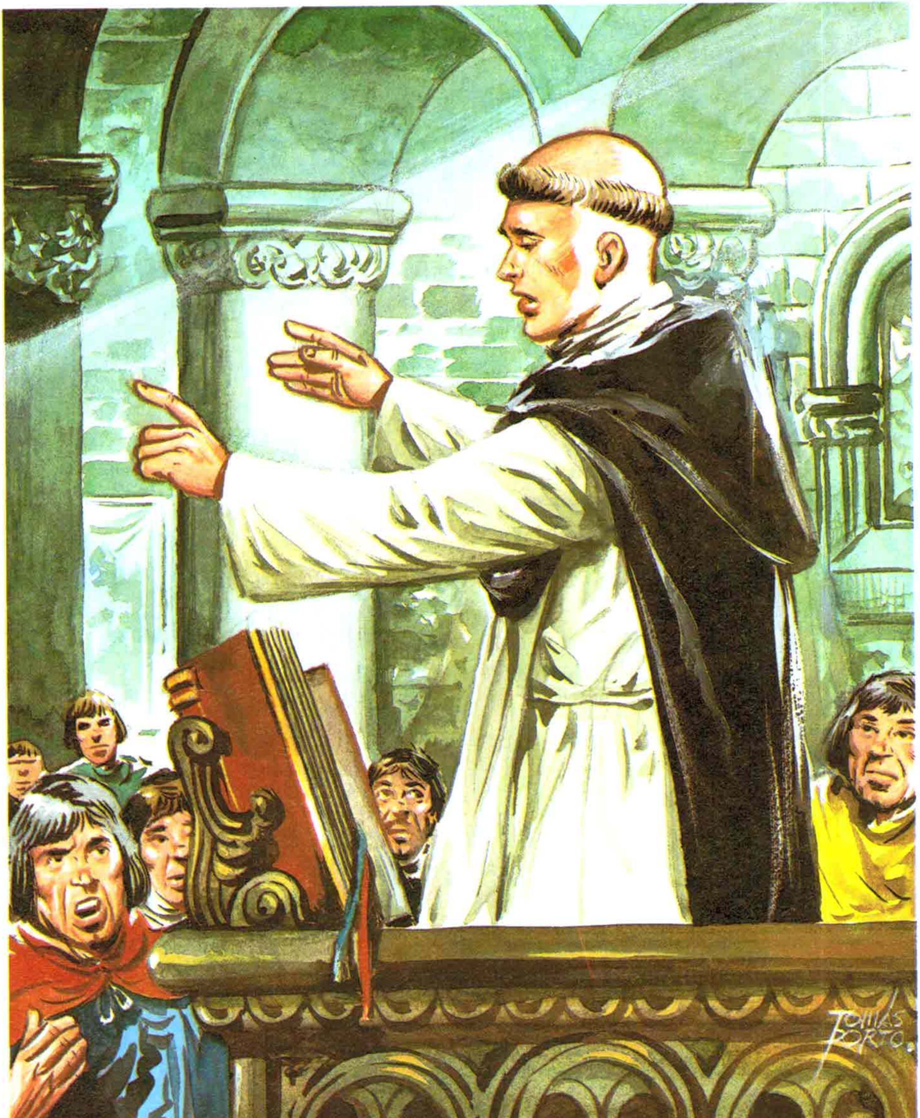
Un nuevo maestro, Fray Tomás, joven de veinticinco años, comienza a enseñar en la Universidad de Colonia. Ya está ungido sacerdote y aureolado con el título de Bachiller.

Su madre, "gozosa y siempre madre", acude al Pontífice Inocencio IV para que le proponga —sin dejar de ser dominico— para abad de Monte Casino. Todos tres: Rocaseca, Monte Casino y el Papado, amigablemente lo concertaron. Pero el maestro Fray Tomás prefiere estudiar y enseñar como simple fraile. Lo mismo había de contestar más tarde el Papa Clemente IV cuando le ofreció el arzobispodo de Nápoles; y a su íntimo amigo y confesor ordinario Fray Reginaldo, se lo confirmará: ***"Ten por cierto que yo moriré de simple fraile".***

Pero la obediencia de humilde mendicante, le obligará a aceptar la cátedra de ***bachiller bíblico*** en la Universidad de París. Intervino el Papa, el General de la Orden y, como excepcional propulsor, San Alberto el Grande, obispo de Colonia. Así veía cumplido su gran ensueño viendo a Fray Tomás sentado en su misma cátedra de París el doble de años que él (18 en dos etapas) y con la "máxima autoridad ante maestros y discípulos". Hasta llegó a venir de Colonia a París en defensa de las doctrinas de Santo Tomás cuando éste había fallecido. ***Eran como uno solo en sabiduría y santidad.***

Tal aceptación tuvo en sus comienzos de Bachiller bíblico y sentanciario (1252-1256) que Alejandro IV mandó que le otorgaran ***"el magisterio"*** a los 31 años, sin esperar a los 35 de ley. Fray Tomás se excusó ante los superiores ***"alegando humildemente su insuficiencia teológica y doliéndose de ser ocasión de revueltas".***

Con sabios y santos como San Alberto, Santo Tomás y San Buenaventura las cátedras de la Universidad eran atrayentes y convincentes. Los estudiantes se agolpaban en sus aulas como en los templos de los mendicantes.


TOMAS PORTO

“Se acabó contra los maniqueos”

Algo insólito acontecía en la Universidad de París. El ***Lignum vitae*** (arbol de vida) del Papa Alejandro IV en su Bula a los maestros parisienses, convirtió para algunos “revoltosos” en ***Lignum mortis*** (leño de muerte). Confeccionaron edictos “clandestinos” y los pregonaron por bedeles en cátedras y plazas.

A la misma iglesia del convento de Santiago entró uno de estos pregoneros e interrumpió el sermón de Fray Tomás. Cuando terminó prosiguió el santo predicador como si nada hubiera pasado. Y hasta el mismo Rector, acompañado de tres adeptos, irrumpe en el Estudio dominicano para leer un decreto de destitución de sus maestros. Y los estudiantes, al grito de “vienen armados”, los cachean y alejan a puñetazos.

El rey San Luis —que consultaba con Fray Tomás en todos los asuntos importantes de Francia— dispuso una “fuerte y permanente guardia, día y noche, alrededor de este convento de Santiago”. Mientras, la Orden entera clamaba al cielo con penitencias y oraciones y el canto de la ***Salve*** de todas las noches.

Y Fray Tomás seguía cautivando a estudiantes y maestros. “Nadie como él los enardecía en el estudio”. “Era extraordinaria su originalidad”. “Todo era nuevo en él”.

Los estudiantes le reprochan por su silencio en unos exámenes de magisterio. El les dice: ***“no está bien humillar a un maestro nobel”***. Habló al siguiente día, y el aspirante rectificó. Y Tomás añade: ***“ahora si que dices bien”***.

Comprometido por obediencia, se vio sentado de comensal a la derecha del rey San Luis. Se muestra agradecido: pero está como abstraído. Al poco da un puñetazo en la mesa, gritando: ***“Se acabó contra los maniqueos”***. El rey manda que sus escribanos recojan aquel contundente argumento.

El bien infinito, Dios, es Ser y UNICA causa perfecta.

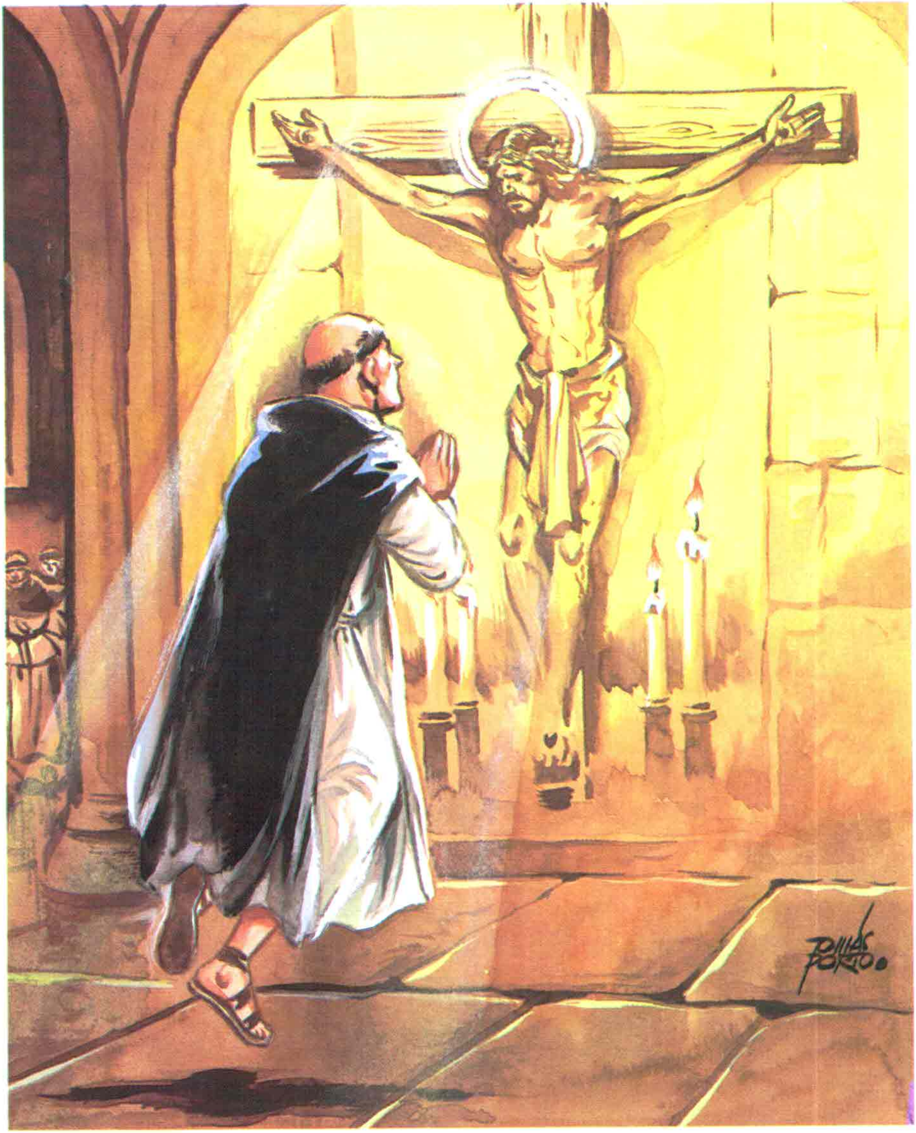
Teólogo-consultor del Papa en su curia ambulante

Tiene Fray Tomás treinta y cinco años. La llamada del Papa a Roma le obliga a dejar París. Aquella ciudad tan hermosa que le ofrecían los estudiantes para su señorío y reciben esta contestación: *"Prefiero las homilías de San Juan Crisóstomo sobre San Mateo"*.

Formará parte de la corte pontificia como profesor de su Estudio general ambulante. La Orden, a su vez, le nombra *"predicador general"* y tendrá que acudir a todos los capítulos provinciales. Comienza ahora su vida más fecunda. Su centro será Santa Sabina, basílica ponficia y sede de la Curia dominicana.

Su predicación es contínua y la concurrencia desborda los templos: San Pedro, Santa María la Mayor, La Minerva, Santa Sabina, durante adviento y cuaresmas enteras. Las gentes se apretujan a él como lo hacían con Jesús, tocando "disimuladamente" su capa. Y se curan y se convierten y creen. Dos judíos le siguen a Santa Sabina por segunda vez. Ya han *"pensado todo lo oído en su sermón"* y ahora pasan la noche con él y al amanecer se sorprende la comunidad porque oyen cantar el *Te Deum* de acción de gracias y todos se asocian con misa y banquete a su conversión.

La mejor lección de su vida la tuvo en las calles de Bolonia. Había ido y presenciado el traslado de los restos de Santo Domingo al lugar de su actual sepulcro (1267). Paseaba por el claustro, cuando un fraile de otro convento le pide que le acompañe a la ciudad. El prior le había dicho que lo hiciera por su mandato con el primer hermano que encontrara. Tomás no dudó. Le siguió deprisa, pero el fraile la tenía mayor y le recriminaba porque no corría como él. La gente al verlo anhelante y fatigado por su singular corpulencia, le detienen al hermano: *¡pero mira que es Fray Tomás...!* Le piden mil perdones, y él se contentó con decir: *"En la obediencia está la perfección religiosa"*.



"Bien has escrito de Mí, Tomás"

Fray Tomás trabaja sin cesar. Cuando enseña en las cátedras y púlpitos se hace palabra viva, recogida por Fray Reginaldo su infatigable amanuense y compañeros, tres o cuatro, y algunos más que van llenando pergaminos y multiplicando sus copias. En ediciones actuales ***llegan a 34 volúmenes.*** Una verdadera enciclopedia. Desde los libros sagrados, pasando por Aristóteles —depurado, las Sumas y Cuestiones disputadas, los opúsculos y sermones, la Suma teológica y Oficio divino del Corpus por mandato de Urbano IV, hasta las consultas de Papas, reyes, centros de estudios, concilios y personas particulares.

Hay que añadir que el esfuerzo principal precedía al dictado de hasta a tres amanuenses a la vez, en largas horas de oración primero y después de profundizar en su mente y ordenar en sus croquis previos. De esta manera "***currenti cálamo***", con pluma ágil, procedía a sus dictados.

Sus "***éxtasis de entendimiento y de corazón***" se hacían más frecuentes. Su lema: "***orar antes de estudiar***" va logrando que todo se haga oración. Tenía tiempo para celebrar su misa y ayudar a otra. ***Su centro de amores era la eucaristía y la Virgen María.***

Su predilecto amanuense ha enfermado, quizas de fatigas. Fray Tomás se quita del cuello la medalla con reliquia de Santa Inés y se la impone y cura al instante. ¡Lo que puede la fe de dos santos! Ahora ya puede seguir velozmente escribiendo la 3.ª parte de la Suma. Va a ser lo último, cuestión 90. ("***¡maldita muerte!***", escribirá otro asiduo amanuense al margen del códice).

En uno de tantos arrobamientos, en que le han sorprendido Fray Reginaldo y Fray Domingo, y tantos más, elevado dos codos sobre el suelo, en la capilla de San Nicolás de Nápoles, Jesús Crucificado le dice: "***Bien has escrito de Mí, Tomás. ¿Qué premio quieres en galardón?***". "***Sólo a Tí, Señor***", contestó Fray Tomás.

“Me parece paja todo lo que he escrito”

En la fiesta de San Nicolás. 6 de diciembre 1273, Fray Tomás celebra su misa con singular devoción. Pero no ayuda a la siguiente como de costumbre. Está como fuera de sí, arrodillado y lloroso.

Fray Reginaldo, su confesor, presiente algo misterioso. Cuando llega a su celda con los amanuenses, encuentra la mesa sin códices ni pergaminos, sin plumas ni tinteros. Tomás arrodillado, prosigue en su ***“don de lágrimas”***.

Requerido en la intimidad: ***“¿por qué no dictas, Tomas?”***. —“No puedo, no puedo. Después de lo que Dios se ha dignado revelarme, ***me parece paja todo cuanto he escrito en mi vida”***. Guarda sigilo mientras yo viva.

La comunidad de Nápoles, el médico, su hermana Teodora, su sobrina Francisca se interesan por darle descanso y le atienden en sus castillos de San Severino, en navidades, y de Maenza, en su primera jornada hacia el Concilio de Lyon, invitado por el Papa Gregorio X. Pero no puede proseguir. Pide le lleven a la abadía de Fosanova del Císter: ***“es mejor que Dios me encuentre en casa de religiosos que de seglares”***. Está a 10 km.

Los monjes se desvelan en atenciones, se disputan el cortar leños para calentar su última mansión.

Postrado en tierra ha pedido perdón y de rodillas recibe al Señor que procesionalmente llega hasta él en Viático y antes la Santa Unción. Recostado, juntas las manos en adoración, sin agonía, y con el canto de la ***Salve*** de obispos, abades, monjes, dominicos y franciscanos, familiares y gentío a la puerta del Monasterio, en brazos de Santa María entra Fray Tomás en la gloria de Dios.

San Alberto lo ha visto en este mismo instante desde su convento y lo anuncia lloroso: ***“Ha muerto mi hijo Fray Tomás, flor del mundo y luz de la Iglesia”***.

“El más sabio de los santos y el más santo de los sabios”

Impresionante es el elogio que hace de Santo Tomás el cardenal Bassarión y que reitera el Papa Pío XI: “Santo Tomás es el más santo entre los doctos y el más docto entre los santos”.

Otra afirmación sorprendente hace el P. Santiago Ramírez, O.P. en su ***Introducción a Santo Tomás de Aquino*** (BAC p. 290): “No caben en lo humano elogios mayores que los tributados a Santo Tomás. Nada nuevo añadirían a los ya dicho” de su persona y doctrina. Y aclararemos con el P. Victorino Rodríguez, O.P. que el P. Ramírez “es el tomista más parecido a Santo Tomás desde el siglo XIII hasta hoy”. Este es pues, nuestro guía.

Desde la suprema cátedra de la Sabiduría entre los hombres, los Pontífices claman a voz en grito: ***“Id a Tomás”*** cuantos suspiráis por la verdadera ciencia y verdadera santidad.

Unánimes le proclaman: Doctor Común, Doctor Universal. Doctor de la Iglesia, Doctor Angélico, Doctor Eucarístico, Patrono de Universidades, Liceos, Institutos y Escuelas Católicas.

Sixto V hizo pintar una imagen suya en la Biblioteca Vaticana con la Pluma en la mano derecha y el sol en su pecho irradiando rayos de luz sobre la Iglesia que sostiene en la izquierda, y esta inscripción: ***“Los escritos de Santo Tomás son aprobados por Cristo crucificado”.*** Allí se le contemplan junto a la Cruz.

En el día de su fiesta —ahora el 28 de enero— canta la Iglesia lo que San Agustín dice en una aparición: “Tomás y yo somos iguales en gloria; él me precede en pureza”.

Los Padres Conciliares se preguntan: ***“¿Qué dice Santo Tomás?”.*** En el altar de la Asamblea tienen abierta la Suma junto a la Biblia y el Derecho Canónico. El los asiste o mejor dicho “los preside con su doctrina”.

Y así la Iglesia ilumina y alegra al mundo con la Verdad.

9 788477 700227